

## **Relatos en torno al etnoturismo: La comunidad indígena de Choroy-Traiguén, Provincia de Osorno, y sus proyectos de desarrollo<sup>1</sup>**

*Marisela Pilquiman V.<sup>2</sup>*

*Juan Carlos Skewes V.<sup>3</sup>*

### **RESUMEN**

La expectativa de generar ingresos por la vía del turismo está generalizada entre las comunidades indígenas del sur de Chile. El turismo, apoyado por instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales, adquiere proporciones de un relato mágico cuya realización traerá solución a los problemas que sobreabundan en comunidades empobrecidas y en las que el bien paisajístico pareciera ser el medio último para integrarse a la modernidad. Tal relato y las prácticas generadas en torno suyo han establecido un piso institucional y organizacional que, según sea el curso que tome, determinará la suerte de la población local. La mirada hegemónica tiene como contraparte una serie de miradas alternativas desde la comunidad, donde los viajes y los encuentros plantean formas alternativas de hospitalidad que bien pueden o constituirse en proyecto alternativo de desarrollo o ser complementarias a las modalidades actualmente vigentes. La ventaja de los relatos subalternos radica en estar inscritos

### **ABSTRACT**

The expectation to generate income through tourism has become generalized among the indigenous communities of the south of Chile. Tourism, supported by the public institutions and non-governmental organizations, has acquired a mythical narrative, whose realization will bring the solutions to the problems that abound in the impoverished communities and through which the landscape capital can become the means to integrate themselves with modernity. Such narrative, and the practices generated around them, has established an institutional and organizational 'bottom line' which, depending on the course that it may take, will determine the fate of the local population. The hegemonic view has as its counterpart a series of alternative views from the community where the travels and the encounters suggest alternative forms of hospitality that could become an alternative development project or be complimentary to contemporary methods. The advantage of the subaltern

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada al 2 ° Congreso de la Sociedad de Investigadores en Turismo de Chile, Valdivia, 29-30 de abril de 2008. Los resultados aquí presentados son fruto del proyecto Fondecyt F 1060111: "Paisajes estuariales: Estrategias adaptativas de las poblaciones locales".

<sup>2</sup> Administradora de Empresas Turísticas, Magister en Desarrollo Rural, Doctorante en la Universidad Autónoma de Madrid. [mariselapilquiman@yahoo.com](mailto:mariselapilquiman@yahoo.com)

<sup>3</sup> Antropólogo, Doctor en Antropología, Profesor, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile. [jskewes@uach.cl](mailto:jskewes@uach.cl)

en un marco de multifuncionalidad que puede subsidiar el profundo vacío social que producen los flujos turísticos del área considerada.

**Palabras clave:** etnoturismo, mapuche-huilliche, actores locales.

narratives rests in their being inscribed in a framework of multifunctionality that can subsidize the deep social vacuum that is produced by tourism's imprint in the area being considered here.

**Key Words:** ethnotourism, mapuche-huilliche, local actors

## Introducción

El etnoturismo ha sido una de las expectativas desarrolladas en el contexto de una creciente industria turística centrada en el interés que hacia las culturas indígenas se ha generado en la época actual (Stocker, 2007). La posibilidad de atraer el flujo turístico y, por esta vía, no sólo generar ingresos sino que, eventualmente, fortalecer la identidad étnica, es una de las consideraciones hechas por un importante número de comunidades indígenas en Chile.

La promoción del turismo cultural y ecológico y los nuevos hábitos vinculados con el tiempo libre son los responsables de que el patrimonio esté desarrollando su vertiente social de manera significativa (Hernández, 2004). El clima creado por una sociedad en continuo cambio, ecológicamente cada vez más sensibilizada, que demanda una nueva calidad de vida y consciente de los efectos negativos del turismo masivo, ha sentado las bases para el desarrollo de nuevos enfoques turísticos que apuestan por modelos que buscan ser ambiental y socioculturalmente sustentables, dando paso al surgimiento de otras alternativas que, a diferencia del turismo masivo, se preocupan por reforzar y conservar la diversidad local en todos sus ámbitos (Castro y Llancaleo, 2003).

A nivel nacional, entre estas nuevas alternativas, se ha propuesto desarrollar iniciativas turísticas cuyo atractivo principal lo constituyen los recursos naturales y los aspectos culturales presentes en los territorios (ver, por ejemplo, Schaerer y Dirven, 2001). Surgen emprendimientos etnoturisticos con la finalidad de fortalecer el desarrollo de las comunidades indígenas y de fomentar la conservación, esperando con este proceso que las comunidades diversifiquen sus actividades tradicionales, que se generen nuevos aportes para su desarrollo, y que se fortalezca su identidad por medio del mantenimiento de formas de vida tradicionales (Castro y Llancaleo, 2003; Hernández, 2004).

El etnoturismo se define como la suma de las actividades que permiten la realización del turismo en territorios indígenas y se describe como aquel tipo de turismo donde las propias comunidades indígenas son las que se convierten en los actores de su cultura, la cual es difundida por medio de la interacción con los visitantes (Schaerer y Dirven, 2001; Hernández, 2004).

El etnoturismo surgió en Chile como una modalidad de turismo rural y fue promovido a partir del año 1995 por diversas instituciones públicas mediante programas que brindan financiamiento, asistencia técnica y capacitación a las comunidades indígenas. Cabe señalar que este apoyo se incrementó a partir del año 2001 con la puesta en marcha del Programa Orígenes en su primera fase ([www.origenes.cl](http://www.origenes.cl)).

En efecto, al considerar el etnoturismo como una estrategia viable que contribuye al desarrollo, el protagonismo de las comunidades indígenas se hace fundamental; primero por la valoración por parte de aquellas de los recursos naturales y culturales de los cuales disponen; segundo, por su propia disposición para realizar otras actividades diferentes de las tradicionales; y, tercero, por el apoyo que debiera brindar el estado para el desarrollo de la actividad, creando las condiciones para tal desarrollo y entregando una efectiva capacitación y asesoría a las comunidades indígenas.

En tal sentido, el etnoturismo puede analizarse desde distintas perspectivas: (i) La definición del turismo como un discurso; (ii) la mercantilización de las identidades

étnicas; y (iii) la vinculación de la pluralidad de actores que a través del etnoturismo se relacionan (el estado, los operadores turísticos, las comunidades indígenas). De estos aspectos nos interesan especialmente el primero y el tercero. La discusión acerca del turismo como discurso se hace especialmente relevante toda vez que a partir de tal definición se establece la orientación de la actividad turística. En este sentido, hemos de recordar que los discursos importan: (i) una definición de la realidad, (ii) una institucional que moviliza tal realidad, y (iii) una población que asume aquella definición como propia (Escobar, 1999).

Teniendo en cuenta que actualmente los pueblos indígenas demandan oportunidades reales de participación, decisión y acceso al conocimiento de un modo culturalmente pertinente (Velasco, 1999), se hace necesario respaldar iniciativas que junto con propiciar una reparación histórica se proyecten hacia el futuro como estrategias de vida sustentable. En ese sentido el etnoturismo se vislumbra, de acuerdo al discurso institucional, como una interesante propuesta de etnodesarrollo que abre una puerta para comunidades que históricamente se han visto desfavorecidas por la marginación y que actualmente disponen de valiosos bienes paisajísticos en los territorios de refugio hacia donde antaño fueron desplazadas. Tal es el caso de las comunidades mapuche-huichille ubicadas en la costa de la provincia de Osorno, específicamente en las localidades de Choroy-Traiguén y zonas aledañas (Pucatrihue, El Manzano), en la comuna de San Juan de la Costa. En este artículo, se trata de reflexionar sobre los relatos en torno al etnoturismo y los proyectos de desarrollo en dichas localidades.

Los esfuerzos de la comunidad indígena de Choroy-Traiguén y localidades aledañas (Pucatrihue y El Manzano), ponen en evidencia las debilidades que plantea una propuesta de desarrollo etnoturístico, tal como ésta se plantea a partir de los discursos hegemónicos. Tales debilidades, como se discute en este artículo, se refieren a: (i) las imposibilidades de las poblaciones locales para alcanzar los estándares que una propuesta de etnoturismo plantea, (ii) el desplazamiento de significados que provoca el esfuerzo por consolidarse frente al mercado turístico, y (iii) los quiebres internos que tales adecuaciones puedan provocar.

Ante estos escenarios se plantea la posibilidad de explorar discursos alternativos de los que puedan desprenderse estrategias turísticas accesibles para una población indígena cuyas posibilidades efectivas de beneficiarse de esta actividad son más bien limitadas. Tales discursos, como se plantea en el texto, se asocian al concepto de viaje que inspiró una parte importante de la vida mapuche y a las posibilidades de avanzar en una economía solidaria del turismo.

## **Material y método**

### **i. El área de estudio**

Son objeto del análisis de este estudio las diversas iniciativas turísticas surgidas en el contexto de las localidades estuariales vinculadas a los ríos Choroy-Traiguén y Contaco. Estas iniciativas involucran esfuerzos tanto de las comunidades indígenas como no indígenas para captar parte del flujo turístico estival proveniente principalmente de la ciudad de Osorno. Las iniciativas indígenas son las de las asociaciones de Purretrun-Pucatrihue, que cuenta con un camping y un pub-restaurant, y la de Choroy-Traiguén, la

cual ofrece cabañas y una cocinería mapuche. A estas iniciativas se suman la Hostería INALCAR, el restaurante El Gigante y el propio Sindicato de Pescadores de Pucatrihue, que cuenta con una pinacoteca resultado de los concursos anuales de pintura que organizan desde el año 2005.

Las localidades estuarial de Choroy-Traiguén, Pucatrihue y Caleta El Manzano se ubican en el borde litoral de la Cordillera de Costa en la desembocadura del río Llesquehue (conocido comúnmente como río Choroy-Traiguén) en la región de los Lagos, provincia de Osorno, en la comuna de San Juan de la Costa (ver mapa de localización, anexo 1). Se encuentran distante a 70 km. de la ciudad de Osorno y se puede acceder mediante la ruta que une a esa ciudad con la costa (ruta N 40). También, por medio de esta ruta se accede a las localidades Bahía Mansa y Maicolpué, que actualmente son consideradas balnearios costeros típicos de la Provincia de Osorno.

Con respecto a la distribución espacial de la población local en territorio se identifican tres grupos. Las comunidades huilliche propiamente tal se localizan en las riberas del río Choroy-Traiguén. En la ribera norte se encuentra la comunidad indígena de Choroy-Traiguén, mientras que en la ribera sur, se localiza la comunidad indígena Purrentrum-Pucatrihue. En el borde costero, entre los ríos Choroy y Contaco se encuentran las segundas residencias o casas de verano que representan los asentamientos estacionales de la zona –principalmente de familias osorninas–. Y finalmente, se encuentra el sector de la caleta de pescadores de Pucatrihue, habitada por grupos de buzos y pescadores, la gran mayoría de ellos provienen del norte de Chile.

Las características topográficas indican que el paisaje está caracterizado por una topografía compuesta por lomaje y Cordillera de la Costa, dominado por montañas y bosques nativos con diversos niveles de intervención humana mediatizada por el paulatino mejoramiento de caminos y senderos forestales de penetración (Moreno, 2004). El clima es lluvioso. La toponimia refleja con fidelidad las características del paisaje local. Pucatrihue, en lengua mapuzungun, significa lugar de esteros, mientras que Choroy-Traiguén significa cascada donde hay loros pequeños.

El territorio costero fue durante todo el siglo veinte un área de refugio y, para sus ocupantes, es un lugar lleno de historias que se remontan, según la memoria local, a las primeras familias mapuche-huilliche que se asentaron desplazadas en busca de recursos y protección. “Cuando yo llegue chica aquí, no había nada, aquí esto era pura cordillera (...) no había nada, solamente una casita que había ahí (...) había una laguna, al ladito hay una casa (...) allá había gente (...)” (Esmerilda Marileo, 80 años, Choroy-Traiguén).

El espacio territorial que ocupan las comunidades indígenas fue recuperado tras sobrevivir a una historia de despojo que comienza con la Conquista. En tal época este territorio formaba parte del repartimiento o comarca de Cuncos - fines del siglo XVI - (Molina, 1998); luego, pasa a incorporarse a Osorno como parte de la República de Chile (1820), y, finalmente, se abre a la colonización alemana en sus dos fases: primero en 1840, con la apropiación de toda la zona costera cordillerana que va desde La Unión hasta el río Maypue por parte de Francisco Kindermann y Juan Renuos (Molina y Correa, 1998) y la segunda que comenzó a partir de 1870 hasta los primeros años del siglo XX. (Molina y Correa, 1998). Es en esa época que surge el fundo Pucatrihue en la costa, entre los ríos Choroy-Traiguén y Contaco, y su propietario fue Guillermo Wolf.

Para el caso de la comunidad indígena de Choroy-Traiguén los antecedentes históricos señalan que se originó en el año 1827, pero fue reconocida por la Ley 19.253 a partir del año 1996. La integran aproximadamente 80 familias que se distribuyen hasta Caleta El Manzano, y están dispersas entre los fundos Cheuquemapu, Quihue y Pucatrihue, adquiridos por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) y cuya superficie alcanza aproximadamente 5.107,39 hás.

En cuanto a la comunidad indígena de Purretrún-Pucatrihue, la integran alrededor de 153 personas que se distribuyen en aproximadamente 1.562 há, - hijuela A y primera hijuela del Fundo Pucatrihue - que fueron adquiridas el año 1997 por la CONADI.

## ii. Antecedentes demográficos, sociales y económicos

De acuerdo con los datos oficiales entregados por el CENSO, 2002, la población que integra las localidades del área de estudio se conforma por 417 personas que representan el 4,7% de la población total de la comuna de San Juan de la Costa. El 53,9% de la población son hombres y el 46,1% son mujeres. Según grupos etáreos, el 26,6% de la población tiene entre los 0-14 años, el 21,8% entre los 15-29 años, el 41,0% entre los 30-59 años, y el 10,6% entre los 60 y más años. El índice de etnicidad muestra que el 58,5% de la población es mapuches-huilliche. La población alcanza aproximadamente entre 4.1 y 5.2 años promedio de estudios y el porcentaje de analfabetismo<sup>4</sup> es igual al 17,4%. (INE, 2002).

La economía es de subsistencia y las actividades productivas que la población local económicamente activa realiza varían entre la pesca y la recolección de orilla, la construcción, la agricultura de subsistencia y crianza de animales, la extracción de leña, y producción de carbón.

**Tabla 1. Antecedentes demográficos y productivos**

Localidad	Población	Población Masculina	Población Femenina	Población indígena	Población de 0 a 14 años	Población de 15 a 29 años	Población de 30 a 59 años	Población de 60 y + años	% Mujeres en participación productiva	Actividad productiva Principal <sup>5</sup>
Pucatrihue	251	140	111	130	62	53	105	31	17,9%	Pesca <sup>53</sup> Construcción
Choroy Traiguén	114	57	57	76	36	22	50	6	5,9%	Pesca Construcción
Caleta el Manzano	52	28	24	38	13	16	16	7	13,6%	Enseñanza Pesca
Total	417	225	192	244	111	91	171	44		
Porcentajes	100%	53,9%	46,1%	58,5%	26,6%	21,8%	41,0%	10,6%		

**Fuente.** Elaboración propia en base a Cd Rom, Censo de Población y Vivienda 2002, Versión Redatam.

<sup>4</sup> Porcentaje de analfabetismo de la población de 10 años de edad y más.

<sup>5</sup> La categoría Pesca incluye explotación de criaderos de peces y granjas piscícolas y actividades de servicios relacionadas con la pesca.

Respecto a este punto, en la tabla 1 se puede apreciar que gran parte de la población local se dedica a la pesca durante todo el año, pero dependiendo de las condiciones climáticas, y actividades de tipo conexas, tales como la recolección de orilla, principalmente cochayuyo (*Durvillaea antártica*) y, en menor medida, luche (*Porphyra columbina*), y mariscos. También algunos de ellos participan en las áreas de manejo de los recursos bentónicos a través de los sindicatos de pescadores y otros recolectan mariscos en las áreas de libre extracción.

De igual forma destaca en esta estructura que un porcentaje significativo de la población local se dedica a la construcción, y además que la participación de la mujer en la estructura productiva formal es reducida en todas las localidades. Relativo a este punto recientemente han surgido iniciativas turísticas donde son las mujeres las principales precursoras de esta actividad. Cabe destacar que actualmente la comunidad indígena de Choroy-Traiguén y Purretrún-Pucatrihue están en proceso de recuperación y difusión de su lengua el chezugün, y de sus manifestaciones culturales como son la música, la artesanía y la gastronomía típica.

La organización social, está basada principalmente en hogares nucleares (37,9%) y hogares extensos (27,3%), y son los dirigentes tanto de la comunidad indígena como del grupo de pescadores y recolectores de orilla, los representantes en distintas instancias administrativas a nivel local y comunal; y son además los interlocutores entre las bases y los organismos gubernamentales y no gubernamentales.

### iii. Método

La investigación es no experimental, de carácter exploratoria y descriptiva. Es de carácter exploratorio, pues trata de indagar el comienzo y el desarrollo del turismo en el área estuarial de Choroy-Traiguén y Pucatrihue; y segundo, es de carácter descriptivo porque la investigación es narrativa de este proceso.

El universo de estudio está conformado por la población local y las técnicas de investigación empleadas se vincularon con el uso de herramientas cuantitativas a través de la base de datos del CENSO de población y vivienda 2002 del INE, REDATAM<sup>6</sup> empleada para la construcción de indicadores sociales, culturales y económicos de la población, y herramientas cualitativas mediante el desarrollo de entrevistas semi-estructurada con la finalidad de profundizar en el tema de interés de la investigación, además de grupos de discusión.

El levantamiento de información de campo, se realizó en cuatro fases: la primera en el mes de enero del año 2007, la segunda fase en el mes de mayo del año 2007, la tercera fase en el mes de octubre del año 2007, y la cuarta fase en el mes de abril del año 2008.

En cuanto a la técnica de muestreo utilizada, cabe señalar que los actores locales entrevistados fueron seleccionados por medio de una muestra intencionada que da cuenta de la tipología de actores locales, incluyendo quienes han desarrollado iniciativas

<sup>6</sup> Base de datos REDATAM Software desarrollado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), de la División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (CEPAL), Naciones Unidas.

turísticas. La muestra se abordó mediante entrevistas en profundidad y grupos de discusión, material que se sometió al análisis de contenido, siendo contrastadas las conclusiones a través de ejercicios de observación directa y consulta a expertos. El marco muestral utilizado fue una lista que contiene una caracterización de personas que fueron entrevistadas en las comunidades costeras en la región de los Ríos y en la región de los Lagos entre los años 2006 y 2007 obtenida de la base de datos proyecto FONDECYT N° 1060111 que fue elaborada en la etapa de prospección de dicho proyecto. A continuación se presentan los principales hallazgos.

## **Resultados**

### **1. Los discursos fundantes**

El etnoturismo puede ser discutido en función de dos grandes relatos: uno, el hegemónico, que se funda en una concepción de mercado en el que la participación de las comunidades mediante la oferta de sus bienes tradicionales pueden constituir su estrategia de desarrollo; otro que retrotrae la discusión a los fundamentos cosmológicos de la comunidad y que da cuenta del viaje mítico que hizo posible su existencia. En este artículo se plantea que las actuales propuestas de desarrollo turístico de la comunidad pueden ganar en sentido si se recuperan las claves míticas enclavadas no sólo en el territorio sino también en la subjetividad de los habitantes. Sin embargo, hasta la fecha ha primado el discurso hegemónico que, aún cuando mantiene expectativas en la comunidad, produce algunas tensiones que es necesario abordar.

El etnoturismo es producto de un discurso a través del que lo indígena es representado en oposición a lo moderno (Rosaldo, 1989). La atracción turística se centra en aquello que difiere y distingue al indígena de lo occidental y su orquestación exige revelar lo propio y, en cierto modo, encadenarse a ello a objeto de sobrevivir en el mercado de lo exótico (Ulloa, 2005). La promoción de la oferta turística se centra en la exhibición de ritos, costumbres culinarias, hábitos de caza o pesca, o cualquier otra práctica tradicional que concite la atención del visitante. El nativo, en este sentido, es enclaustrado en la imagen que de él se tiene y los críticos del etnoturismo no han tardado en advertir nuevas formas de colonialismo en estas representaciones. No obstante, tales representaciones, como Ulloa lo sugiere, son esgrimidas como herramientas políticas a fin de hacer valer identidades y derechos a ellas asociados.

El centrar el análisis en el etnoturismo se obscurece, no obstante, la posibilidad de indagar acerca de las prácticas que históricamente se han establecido y que involucran el desplazamiento de personas, sus visitas recíprocas y su hospedaje, y que bien podrían servir de modelos alternativos a las formas más mercantilizadas de turismo. El viaje a la costa es uno de los rasgos identitarios más profundos de la cultura mapuche-huilliche y sienta las bases para una comprensión de más amplio alcance respecto de posibilidades de un turismo fundado en la equidad más que uno fundado en el lucro. Los relatos en torno a este viaje indican que las comunidades del interior de San Juan de la Costa, solían viajar entre los meses de septiembre y noviembre a proveerse de recursos marinos. La población local expresa:



...Con la cordillera era muy difícil llegar (...) entonces venían a caballo, a buscar el marisco... y estaban una semana y hasta que completaban su carga se iban con el luche, el cochayuyo (...) llevaban su caballito cargado y se iban para su casa(...) (Rosa Acum, Purrentrum-Pucatrihue, citado por Egaña, 2007).

Es necesario destacar que en la realización de este viaje, existe un fuerte componente ritual, constituido en la visita al Abuelito Huenteano. Así, el mito del Abuelito Huenteano, su procedencia oriental y su arraigo en las playas de Pucatrihue es ceremonialmente revivido en las rogativas que en su homenaje rinden las comunidades del interior de la comuna de San Juan de la Costa (Skewes y Silva, 2007). En la figura del Abuelito Huenteano se plasma la visión de un viaje ancestral el que definimos como fundamento cosmológico para la comprensión de un turismo culturalmente pertinente. “Se cuenta que el abuelito Huentrillao”, cuenta Luisa Acum, “era un hombre que vivía con su hijo y la esposa de su hijo y al verse maltratado por su hijo decidió irse de su lado, se relata que era un hombre pobre pero con poderes y que curaba también a la gente y que llegó a vivir a una cueva ubicada en Pucatrihue. El hijo posteriormente salió en busca de su padre, pero su padre no quiso irse con el hijo porque él vivía feliz en el mar con su esposa que era una mujer de largos cabellos rubio. Comenta que un día cuando su hijo fue a visitarlo para llevarle comida la señora del padre salió en busca de una chupilca en un cantarito pero esta mujer no volvió y al ver que ésta no volvía ambos salieron en su búsqueda, pero solo encontraron el cántaro en un pozo y a lo lejos la divisaron y ésta era una sirena que había regresado al mar”.

El patrón cosmológico establece una especie de carta de navegación en un territorio que, de no observarla, puede, con el tiempo, ver desplazada a su población por la acción comercial de operadores turísticos más eficientes desde el punto de vista del mercado. El desarrollo turístico de Pucatrihue y Choroy-Traiguén puede ser analizado teniendo como fondo contrastante los significados que la experiencia mítica entraña; a saber, el equilibrio que se establece entre quienes visitan la localidad y la protección y abundancia que obtienen del mar gracias a la acción benéfica del Abuelito Huenteano.

## **2. El turismo en Pucatrihue y Choroy-Traiguén**

La formación de un balneario de viviendas de descanso marcó buena parte del siglo veinte en esta área. Familias alemanas instalaron frente a la costa residencias exclusivas a las que sólo se accedía por vía aérea a través de una cancha de aterrizaje en la orilla sur del río Llesquehue. Hasta el día de hoy, estas viviendas son el testimonio material del anhelo de exclusividad que caracterizó la ocupación alemana en la zona. El fundo Pucatrihue aseguraba la privacidad demandada por los veraneantes. Tal era, no obstante, una ocupación contraria a la historia del poblamiento local y su curso fue torcido por la recuperación de tierras por las comunidades indígenas y por la ocupación espontánea del litoral costero por vecinos y pescadores provenientes de diversos puntos del país.

Al finalizar el siglo veinte, la vocación turística del territorio comenzó a cambiar. Al igual que muchos destinos de Chile, el turismo en Choroy-Traiguén y localidades aledañas se inició de forma espontánea cuando un reducido número de personas

visitaron este lugar motivados principalmente por su valor paisajístico, por la cercanía de la ciudad de Osorno y el mejoramiento de las rutas viales; así, estos flujos comienzan a incrementarse dando inicio a una etapa de expansión turística.

Vinimos a trabajar por una temporada de verano aquí en la playa, con un quiosquito (...) por tres meses, diciembre, enero, febrero. Ya llevábamos varios años trabajando (...), por eso somos como unos pioneros del turismo acá (...). Yo me acuerdo cuando llegamos estaba lleno de [cardos](...) y a puro machete comenzamos a sacarlos (...), los dejábamos en una esquina, lo secábamos y lo quemábamos, porque no había nadie que se preocupara de hacer esa limpieza, y nosotros lo hacíamos así (...) porque estaba feo eso (...) Y después que estaba limpio (...) la gente empezó a llegar con carpita, y todo eso (Luis San Martín - Pucatrihue, 2007).

En efecto, al ver las posibilidades de generación de ingresos por medio de la llegada de visitantes se incrementaron las posibilidades de alojamiento, alimentación y otros servicios, además en un aumento de su número y de días de permanencia, la presencia de un número creciente de visitantes comenzó alimentar la imaginación local.

En tal sentido, el turismo, apoyado por instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales, adquiere proporciones de un relato mágico cuya realización traería solución a los problemas que sobreamentan en estas comunidades y en las que el bien paisajístico pareciera ser el medio último para integrarse a la modernidad, al punto que en la comuna de San Juan de la Costa –que ha sido descrita como la más pobre del país (MIDEPLAN la clasifica en los últimos lugares entre las 334 comunas del país según el índice de desarrollo humano)– se realizan cinco proyectos<sup>7</sup> de etnoturismo que han despertado de forma paulatina el interés entre los turistas nacionales y extranjeros quienes, preferentemente durante el verano, llegan a conocer las formas de vida del pueblo mapuche- huilliche.

Al igual que la comunidad local y las organizaciones no gubernamentales, la autoridad pública descubre una oportunidad en este mercado para aliviar los problemas crónicos que enfrenta la comuna. En efecto, al pasar los años van surgiendo iniciativas turísticas en las comunidades indígenas que residen en el área, impulsadas principalmente a través de instituciones públicas que ven en el turismo una opción para el mejoramiento de su calidad de vida. Las cinco iniciativas de desarrollo turístico están siendo fuertemente apoyadas por el Servicio Nacional del Turismo (SERNATUR). Según expresa la institución:

El desafío que tenemos, es presentar un grupo de productos en torno al etnoturismo en el contexto del corredor bioceánico (...) generando alianzas entre las comunidades que están trabajando el tema del etnoturismo, para que de esta forma quienes nos visiten puedan mantenerse por más tiempo dentro de la zona.

---

<sup>7</sup> Los cinco proyectos se desarrollan en las localidades de Anticura, Santa Elvira, Las Parras, Mapu Lahual y Choroy Traiguén

De esta forma, presentaremos una oferta más diversificada, que incluya a todas las comunidades que tienen proyectos en estos momentos (Mauricio Sánchez, *Diario Austral de Osorno*, 2007).

Algunos integrantes de las comunidades mapuches-huilliches valoran el sentirse partícipes de esta nueva estrategia de desarrollo y muestran una actitud positiva hacia el etnoturismo. Así lo plantean sus dirigentes:

Nosotros como mapuches estamos orgullosos de integrar la mesa de turismo junto a otras comunidades indígenas. Ahora el corredor bioceánico que se está formando para reunir la comuna de Puyehue, Osorno, San Juan de la Costa (...), estamos en la mesa y estamos tratando de hacer algo, porque siempre nos ha gustado la parte turística (Teresa Maripán, *Choroy-Traiguén*, 2007).

Sin embargo, la comunidad está consciente de que si bien es cierto el turismo es una buena oportunidad económica que abre una puerta para la generación de ingresos complementarios mediante la diversificación de sus estrategias de vida (ingresos que permitirían cubrir algunas de las nuevas necesidades que han surgido a través del tiempo en la comunidad como el acceso a una buena educación para sus hijos, por ejemplo.) junto con preservar, fortalecer y difundir su cultura, y aumentar su grado de participación comunal, también está consciente que se trata de un proceso a largo plazo que requiere de inversión y de capacitaciones periódicas para lograr prestar un buen servicio al turista. Expresan:

El litoral costero, lo que es Pucatrihue, Choroy-Traiguén, Bahía Mansa, Maicolpué, son lugares turísticos, pero hay que trabajar muy fuerte. Nosotros, como hemos salido a capacitaciones, encontramos que San Juan de la Costa en lo que es turismo le falta mucho tanto en gastronomía, como en hotelería. Gracias a Dios el turista que viene de afuera lo ve bonito todo (Solange Vinnert, *Choroy-Traiguén*, 2007).

Referente a los servicios turísticos en Choroy-Traiguén, actualmente existe una agrupación de etnoturismo denominada Asociación de Etnoturismo Mapuche Huilliche Newen Moncū (fuerza de todos), que nace hace aproximadamente cinco años. Esta agrupación está conformada por algunas de las familias que integran la comunidad indígena de Choroy-Traiguén cuya función principal, de acuerdo a sus perspectiva, es la difusión de la cultura mapuche-huilliche por medio de muestras gastronómicas y musicales. Cabe destacar que durante el verano de año 2007 habían organizado su primera actividad llamada “el renacer cultural, historia, cosmovisión y gastronomía mapuche” y consideraban que esta primera experiencia fue exitosa. Expresan que: “...a través de la actividad turística nos estamos dando a conocer como comunidad y deseamos seguir especializándose en turismo” (Matilde Maripán, *Choroy-Traiguén*, 2007).

Dentro de los planes futuros, la comunidad indígena plantean seguir desarrollándose turísticamente mediante la concreción de algunos micro-emprendimientos, tales como

la creación de un camping. Actualmente disponen de una cocinería típica y dos cabañas equipadas. Señalan: “ya fuimos visitados por turistas gringos y argentinos” (Nancy Maripán, Choroy-Traiguén, 2007). En el verano de 2008 reciben la visita del club de fútbol profesional más popular en Chile, Colo-Colo, lo que viene a consolidar la iniciativa en curso.

### **3. Tensiones asociadas al discurso hegemónico**

El discurso hegemónico plantea problemas a la comunidad de Choroy-Traiguén y aledañas: al no disponer de un plan de desarrollo turístico local, enfrenta situaciones que hacen suponer que el turismo no llegue a ser una actividad complementaria de las actividades tradicionales realizadas por las comunidades indígenas y que, eventualmente, pueda llegar a competir con ellas. También existe la implementación de proyectos que no incorporan la pertinencia cultural en su diseño y que, además, son decididos a nivel central, lo que instala una reflexión en el pensar indígena sobre la pérdida de su patrimonio cultural.

El tema de fondo tiene que ver con la disyuntiva entre turismo e identidad, donde un término de la oposición pareciera negar al otro. El desarrollo turístico propugnado desde el Estado establece estándares y cuantías de inversión que difícilmente puedan ser asumidos por las comunidades. Lo más probable, en este sentido, es que el éxito en la gestión turística traiga aparejada una pérdida de identidad de quienes sean capaces de asumir esta conversión empresarial. Si lo que se pretende es armonizar ambos objetivos – identidad y turismo– lo que se requiere es una política más explícita de la que se haga parte el ente público, lo que, como veremos, no está ocurriendo.

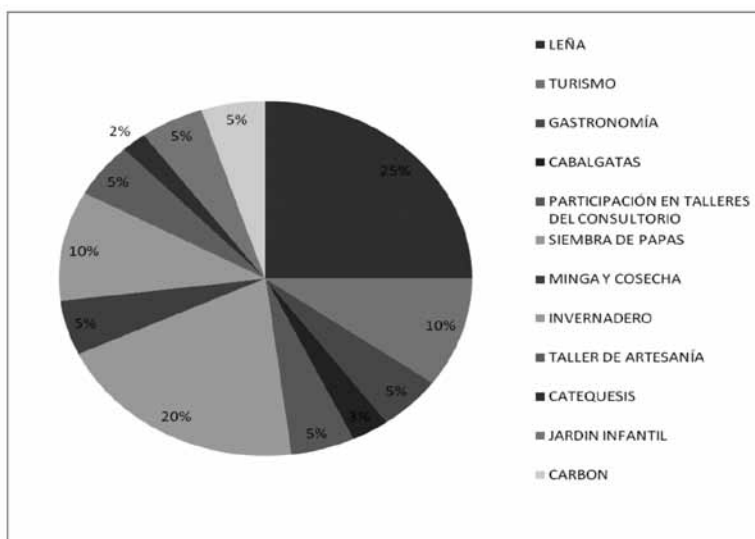
El carácter más bien tentativo del desarrollo turístico en Choroy-Traiguén enfrenta disyuntivas no resueltas en a lo menos tres niveles: a. Articulación de los recursos locales, especialmente fuerza de trabajo e inversión; b. Articulación de la cultura con el mercado, y c. Ambiente turístico hostil.

#### **a. Articulación de los recursos locales**

El primer problema que enfrentan estas incipientes iniciativas de etnoturismo se refiere a la mínima capacidad de inversión y poca disponibilidad de mano de obra de estas comunidades, como consecuencia de los procesos de migración. La población local tiende a abandonar algunas de las actividades vinculadas a la agricultura - en el caso de los hombres - para dedicarse a labores relacionadas al turismo. En cuanto a las mujeres, gran parte ellas también abandonan sus actividades tradicionales dentro de la unidad productiva familiar y dedican gran parte de su tiempo a la capacitación, planificación y posterior realización de actividades vinculadas al desarrollo del turismo. En consecuencia, se cree que la actividad turística podría estar generando demasiadas expectativas en la población local, la cual dispone de pocos recursos efectivos para encararla. Sin embargo, “faltan recursos para hacer turismo, hay que limpiar las playas, poner un salvavidas, todo eso”, señala Milton Alcapan, de Pucatrihue-Pucatrihue.

La distribución porcentual estimada de actividades de una familia de dos adultos prueba lo difícil que resulta conciliar las demandas de la actividad turística con el resto de las actividades que posibilitan la subsistencia:

**Gráfico 1. Distribución porcentual estimada de actividades de una familia de la comunidad indígena de Purretrún-Pucatrihue.**



Fuente: elaboración propia

### b. Articulación del mercado y la cultura

En el esfuerzo por consolidarse frente al mercado turístico, por otra parte, las comunidades han trocado sus intenciones originales y se produce un proceso paradójico: mientras los empresarios chilenos adoptan el simbolismo mapuche, las comunidades ofrecen los servicios turísticos habituales de los empresarios chilenos. El caso del Restaurante “El Gigante” –cuyo propietario adopta y adapta el simbolismo mapuche para promocionar sus servicios turísticos convirtiendo la historia del mítico abuelito Huentiao protector de la población indígena en una historia con matices occidentales y románticos que relata el amor entre un pescador ahogado en el mar y su amada<sup>8</sup> desvirtuando el relato original de acuerdo a la cosmología mapuche-huilliche. Por otro lado, encontramos el caso de la Ruka Kimün, gestionada por algunos integrantes de la comunidad indígena de Purretrún-Pucatrihue, quienes debiendo adaptarse a las necesidades del mercado para mantener la viabilidad del negocio comienzan a ofrecer comidas típicas de restaurantes chilenos, situación que ha conducido al abandono de sus intenciones previas sobre rescate y difusión de la gastronomía típica mapuche.

<sup>8</sup> La versión del restaurante es la siguiente: “La ‘Roca de Wenteyao’ apellido de dos hermanos pescadores que fueron encantados por una hermosa sirena. Uno de ellos se ahogó al subir la marea mientras que su hermano desesperado gritaba por ayuda en medio del viento y la lluvia. La amada mujer del ahogado intentó en vano buscar a su hombre. Por la noche de luna llena, cuando la marea es baja y las aguas se mecen suaves, ella llora desconsolada por la pérdida del ser querido y una de aquellas noches también se esfumó. Los lugareños llevan a la “Roca Wenteyao” alimentos para la pareja, los que desaparecen misteriosamente creando el mito en que amantes siguen en el mismo lugar. Muchos aseguran que han oído el llanto lastimero de una mujer”.

### **c. Ambiente turístico hostil**

La llegada de un gran número de visitantes sobre todo en época estival con comportamientos agresivos sobre las prácticas tradicionales son causas de impactos negativos que ponen en peligro el desarrollo de la actividad turística en tales comunidades; un comportamiento que puede llegar a crear un sentimiento de rechazo al visitante, planteamiento que se refleja con el pensar y sentir local que si bien es cierto reconocen en el turismo una actividad generadora de ingresos durante el verano, también reconocen que puede ser una actividad generadora de conflictos entre anfitriones y visitantes al competir por los espacios, especialmente por el uso de la playa.

Sin embargo, a pesar de las debilidades detectadas los actores locales tienen confianza que el etnoturismo puede ser una buena oportunidad para su desarrollo y están realizando un gran esfuerzo en la concreción de una serie de actividades todas ellas dirigidas a potenciar el etnoturismo. Este planteamiento se complementa con lo expresado por uno de sus dirigentes al realizar un balance de las actividades que desarrolló la comunidad indígena de Choroy-Traiguén durante el verano del año 2007.

...Partimos recién este verano con la idea de hacer dos actividades y terminamos haciendo seis, nos dimos cuenta que tenemos un producto que ofrecer y que debemos capacitarnos para seguir creciendo, pero hay temas que debemos trabajar durante este año para transformarnos en competitivos (Teresa Maripán, entrevista Diario Austral de Osorno).

La apuesta es grande, especialmente para la Asociación Etnoturística existente en la comunidad indígena de Choroy-Traiguén que durante el mes de diciembre del año 2007, pese a todas las desventajas que se presentaron, logró implementar uno de sus proyectos de desarrollo etnoturístico, después de cuatro años de trabajo y con el escaso apoyo otorgado por las instituciones públicas a través de los programas de gobierno.

En relación a este punto, las perspectivas locales referentes a la colaboración que ha brindado el gobierno local para el desarrollo de la actividad turística son similares. Los actores concuerdan que a través del tiempo han recibido un escaso apoyo. Por ello se puede afirmar que el gobierno local no está asumiendo un papel activo en el impulso de la actividad turística.

Me gustaría realmente que igual nuestro [jefe], que es el alcalde de la comuna, se preocupe más de la comuna. Sobre todo lo que es el litoral costero, lo que es Pucatrihue, Choroy-Traiguén, Bahía Mansa, Maicolpué, son lugares turísticos, pero se tiene que trabajar muy fuerte (Matilde Maripán, Choroy-Traiguén, 2007).

En relación al apoyo brindado por el Estado a través de las instituciones públicas, los actores locales dicen, en relación a la implementación de uno de sus proyectos etnoturísticos, que dicho apoyo fue mínimo tanto en el aporte de recursos monetarios como en las asesorías técnicas brindadas. Por lo tanto, se cree que la comunidad está llevando a cabo un gran esfuerzo en la realización de sus proyectos. Explican:

Nosotros estábamos claro que había que pagar la patente, que había que pagar los permisos de construcción de la cocinería (...). Pero cuando lo hicimos en la práctica, necesitábamos como cinco profesionales más que no estaban en el proyecto y por lo tanto necesitábamos plata para ellos también. Entonces tuvimos que trabajar y ya estamos cuatro años trabajando en este proyecto y no es porque uno no quiera terminarlo, es que uno no tiene plata como para hacerlo. Entonces tuvimos que hacer beneficios, salió un evento pequeño por aquí y por allá íbamos a trabajar, a vender las comidas típicas, para ganar recursos, para pagar profesionales. Porque para que todo esté legalizado se necesitaba del apoyado de un profesional (...) entonces tocamos puertas (...) para comprar el resto de material, sacamos un préstamo en el banco por mi hermano, y ahí vamos a terminar si Dios quiere, este año (...) (Matilde Maripán, Choroy-Traiguén, 2007).

El reclamo es evidente, por tanto se cree pertinente que para implementar un proyecto turístico en comunidades indígenas el Estado debe, a través de las instituciones públicas vinculadas al tema, mostrar una participación más comprometida en su desarrollo y posterior puesta en marcha ya que una vez finalizada la intervención las comunidades no reciben apoyo para comenzar a autogestionar sus proyectos por lo menos en sus primeros años funcionamiento. En este sentido Hernández, (2001) plantea:

Que a falta de una planificación turística adecuada los proyectos vienen a superar la falta de apoyo de las instancias inmediatas, generando una corta y puntual estadía de la institución que se preocupó en acercar los recursos y sería distinto si se contara con la voluntad política del Estado y la empresa privada turística bajaran para acercarse a las comunidades dispuestas a apoyar el desarrollo del turismo y no solo esperar resultados de negocios concretos como actualmente lo hace.

En tal sentido, el segmento del discurso presentado refleja una clara perspectiva en relación al nivel de participación del estado en las localidades de Choroy-Traiguén y aledañas (Pucatrihue, El Manzano) que se fortalece con los resultados presentados en la siguiente tabla.

**Tabla 2. Nivel de participación del estado según perspectivas de seis actores locales vinculados al turismo**

Estado	Nivel	Frecuencia
Gobierno local	Bajo	66,6%
Instituciones pública	Medio	50,0%

**Fuente:** Elaboración Propia.

Referentes a la colaboración que ha brindado el gobierno local para el desarrollo de la actividad turística los resultados son similares en todos los actores; la gran mayoría concuerda que es bajo. Por ello se puede suponer que el gobierno local no está asumiendo

un papel activo en el impulso de la actividad turística.

No obstante la poca atención recibida del sector público, la comunidad de Choroy-Traiguén mantiene el optimismo respecto de su proyecto etnoturístico. Así lo expresan las palabras de una de sus dirigentes.

Yo (...) vengo de una comunidad indígena de San Juan de la Costa, yo soy secretaria de esa comunidad y ando trabajando con el etnoturismo. Recién empezamos a trabajar (...) y estamos construyendo una cocinería étnica. Ha sido un proceso con muchos [partos], pero si Dios así lo quiere vamos a salir adelante (Matilde Maripán, Mayo, 2007).

En relación a este punto y siguiendo la lógica de las fases del turismo sugeridas por Mazón (2001), la comuna de San Juan de la Costa, y en consecuencia las localidades que la integran, estarían ingresando a la fase del involucramiento. Según expresa este autor la sociedad receptora apuesta ya por desarrollarse turísticamente y comienzan a establecerse todo tipo de iniciativas encaminadas a lograr un incremento en el número de visitantes, y es a partir de este momento cuando quedan al descubierto las nuevas necesidades que surgen en la localidad para atender debidamente a los turistas. Así lo expresan los actores claves en esta zona en cuanto al turismo se refiere:

San Juan de la Costa es como una piedra, un diamante en bruto (...) el turismo no se ha sabido aprovechar (...), porque no hay digamos un apoyo de parte de las autoridades digamos municipales de nuestro sector. Acá hay mucha gente por ejemplo, que necesita un empujón. Para que esta parte turística se asiente mejor, y trabajemos mejor. (...) Nosotros a veces a fuerza de ñeque, de forma particular, tratamos de hacer el turismo, para que la gente que venga de afuera se sienta conforme, tanto de la calidad de los productos, y de la atención, porque de parte de las autoridades es poco el respaldo que hay (Luis San Martín, Pucatrihue, 2007).

Por lo tanto, al plantear incorporar la actividad turística al desarrollo local de Choroy-Traiguén y localidades aledañas se cree pertinente seguir un modelo que permita fomentar altos niveles de participación, sobre todo de los actores locales que han desarrollado iniciativas turísticas, punto clave para incorporar –a partir de sus experiencias– las iniciativas de las comunidades indígenas en una oferta turística integrada con miras a la distribución de los beneficios económicos entre todos los actores participantes en el territorio. Planteamiento que es bien acogido por los actores locales relacionados ya desde varios años al turismo, según expresan:

...Que bueno que las comunidades indígenas estén realizando estas actividades sería beneficioso para todos, porque así el turista permanecería por más tiempo por estos lados, porque a mí me preguntan cuando llegan a la hostel qué más se pueden visitar y hacer aquí (Alices Buschmann – Pucatrihue, 2007).



Además, es necesario fomentar una participación activa de la comunidad de acuerdo a sus propias capacidades y potencialidades que se podrían lograr: (i) conociendo las perspectivas y las expectativas de todos sus integrantes respecto de la incorporación del turismo a su quehacer con la finalidad de que dicha actividad contribuya con el fortalecimiento de las relaciones sociales y no viceversa; (ii) promoviendo la discusión de los proyectos turísticos, primeramente a nivel local sobre los posibles impactos positivos o negativos de su puesta en marcha y los costos del mismo; (iii) capacitando a las comunidades en la temática turística con el objeto de que ellas logren elaborar sus propias propuestas; (iv) construyendo un modelo de difusión fundamentado en dar a conocer el verdadero conocimiento de la cosmovisión mapuche y no en forma de espectáculo para su mejor comercialización; (v) efectivo apoyo de las instituciones públicas no sólo en la elaboración e implementación del proyecto sino también en el seguimiento de los mismos con la finalidad de detectar fortalezas y debilidades y, en base a los resultados obtenidos, retroalimentar la iniciativa.

No obstante lo anterior, se ha producido una contradicción creciente entre las exigencias para el desarrollo turístico, las actividades encaminadas a tal fin y las expectativas de la comunidad local. En efecto, mientras la ilusión del turismo se mantiene como medio para superar las actuales limitaciones en las condiciones de vida, los estándares públicos para el ejercicio de la actividad se hacen insostenibles para las organizaciones locales. Las necesidades de capital de la comunidad superan con mucho los aportes que el estado les otorga. Al tiempo, el Estado invierte en proyectos de mayor envergadura que, en la percepción local, favorecen a los medianos y grandes empresarios turísticos. También critican que las iniciativas de desarrollo turístico, asociadas al Corredor Bi-oceánico, no reconocen la cultura local. “Van a plantar flores en el camino a la Costa”, reclama una dirigente. Por otra parte, la inversión pública se focaliza, cuando se trata de estas organizaciones, en cursos de capacitación, los que, al cabo de seis años, las personas sienten como innecesarios.

En tal sentido se plantea, tomando como base los relatos alternativos identificados, establecer estrategias de desarrollo territoriales pertinentes a partir de un modelo de planificación turística local participativa, considerando los aspectos mencionados anteriormente, en el cual se incluyan no sólo las perspectivas de los especialistas en desarrollo, operadores de turismo y líderes locales, sino también las perspectivas de toda la comunidad sobre el desarrollo del turismo. Todos estos esfuerzos deben estar enfocados en lograr una intervención para el desarrollo local coherente con la cultura local.

Desde este último punto de vista, resulta especialmente atractivo incluir los relatos subalternos que hablan de la figura mítica de Huenteaq; esto es, del colono que viene desde las comunidades interiores a instalarse en las costas y proporcionar seguridad y abundancia a las comunidades que allí habitan. ¿Cómo puede incorporarse esta figura en una política alternativa de turismo? Hasta la fecha lo realizado apunta a invertir en infraestructura turística y en promocionar los recursos turísticos. Se apuesta así por la oferta turística y, salvo los programas de gobierno para la tercera edad, no hay un fomento efectivo de la demanda turística a nivel nacional. La política, en este sentido podría, subvencionar los viajes cordillera–costa generando condiciones para un turismo

inclusivo, genuino y horizontal entre comunidades que rara vez, si es que alguna, han sido incluidos en las carteras de clientes de los operadores tradicionales.

## **Conclusiones**

La experiencia de trabajo de campo realizada entre las comunidades indígenas de Choroy Traiguén y aldeañas (Pucatrihue, El Manzano), de la costa de Osorno en el sur de Chile, pone en evidencia cuatro aspectos significativos en torno al imaginario del turismo: 1. El turismo como relato es incorporado por actores locales que agencian las transformaciones que el relato involucra; 2. Aunque difuso y apenas especificado, el turismo atañe a un modelo genérico de visitantes a quienes la sola exposición de la cultura tradicional (entendida también como relato) pareciera satisfacer; 3. Las propuestas del etnoturismo tensionan internamente a las comunidades, generando resistencias entre quienes expresan incomodidad ante la que se entiende como la mirada intrusa del visitante; y 4. El análisis de tales resistencias permite formas alternativas de concebir el turismo desde la comunidad. La definición del turismo como relato permite dar cuenta de su carácter polisémico y heteroglótico. Las versiones dominantes del relato turístico estimulan a los actores locales a agenciar una base de operaciones que, a la postre, puede ser lesiva para las culturas locales. El desarrollo del etnoturismo, en este sentido, potencialmente es un factor de desmantelamiento de las culturas locales. Se plantea como tarea identificar los relatos alternativos y establecer estrategias pertinentes a las identidades y patrimonio local. Las actuales propuestas de desarrollo turístico de la comunidad pueden ganar un sentido si se recuperan las claves míticas enclavadas no sólo en el territorio sino también en la subjetividad de los habitantes. En este sentido se podrían subsidiar nuevas formas de demanda, generando condiciones para un turismo inclusivo, genuino y horizontal entre comunidades no consideradas en el fomento al turismo.

*-Recibido: Julio de 2009 -Aceptado: Septiembre de 2009*

## Bibliografía

- Abram, S. et al. (1997). *The Tourist Image. Myths and Mythmaking in Tourism*. Chichester: John Wiley and Sons.
- Castro, Katherine; Patricio Llancaleo. (2003). *Turismo: Una Apuesta al Desarrollo de las Comunidades Indígenas de Chile*. Programa Orígenes, Chile.
- Chacón, Mónica. (2002). *Turismo en Chile*. E. y P. Departamento de Estudios, ed. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- Egaña, Gabriela. (2007). “Identidades Territoriales como Estrategias de Adaptación Cultural a la Ecología del Estuario de Choroy Traiguén, Provincia de Osorno.” Universidad de Chile.
- Escobar, Arturo. (1999). *El Final del Salvaje. Naturaleza, Cultura y Política en la Antropología Contemporánea*. Santa fe de Bogotá: CEREC.
- Fuentes, Rodrigo. (2003). “El Etnoturismo como Estrategia Productiva: La Experiencia de las Comunidades Adscritas a la Red de Parques Comunitarios Mapu Lahual, en la Provincia de Osorno, X Región.” Universidad Austral de Chile.
- Goteau, Anne. (2006). *L'héritage*. Paris: PUF, Coll. Que sais-je?
- Hernández, Alicia. (2004). “El Papel del Patrimonio en el Progreso Económico, Social y Cultural.” *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural* 2, pp. 307-310.
- Hernández, Myriam (2001). “Contradicciones del Etnoturismo Mapuche en Chile.” Congreso Virtual de Turismo. Ed. NAYA. Salta - Jujuy: Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología.
- Hernández, Roberto; Carlos Fernández; Pilar Baptista. (2003). *Metodología de la Investigación*. (1991). Tercera ed. Mexico: MacGraw-Hill.
- Instituto Nacional de Estadística, (INE) (1996). “Catastro Regional, Aldeas y Caseríos. Comunidades Agrícolas e Indígenas. Caletas Pesqueras. Asentamientos Mineros y Faros. Aeródromos y Aeropuertos”. Ed. Departamento de Geografía: Instituto Nacional de Estadísticas.
- Mazón, Tomás. (2001). “Turismo y Cultura.” (pp.125-135). En *Sociología del Turismo*. Madrid: Ed. S.A. Centro de Estudios Ramón Arces,.
- \_\_\_\_\_ (2001). “Fases, Ciclos y Actores del Desarrollo Turístico.” (pp.189-202). En *Sociología del Turismo*. Madrid: Ed. S.A. Centro de Estudios Ramón Arces.
- Molina, R.; Correa, M. (1998). *Las tierras huilliches de San Juan de la Costa*. Santiago: Colección Propiedad Indígena en Chile. CONADI.
- Moreno, Gladis. (2004). El Bosque Nativo Perteneciente a Comunidades Mapuche-Huilliche en la Montaña Costera de la Provincia de Osorno-Chile. En Sexto Encuentro Internacional Humboldt. Villa Carlos Paz, Argentina.
- Muñoz, Bernardo. (1996) “El Etnodesarrollo: Su Relevancia, Orígenes y Actualización.” En *El Etnodesarrollo y los pueblos indígenas, sus proyectos sociales e identidades étnicas*. Documento de Trabajo N 5. Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria.

PNUD, MIDEPLAN. (2005). *Las trayectorias del desarrollo humano en las comunas de Chile (1994-2003)*. Santiago de Chile: PNUD.

Pordzik, Ralph. (2005). *The wonder of travel: fiction, tourism and the social construction of the nostalgic*. Heidelberg.

Rosaldo, Renato. (1989). *Cultura y Verdad. Nueva Propuesta de Análisis Social*. México: Grijalbo.

Sandoval, Claudio. (2005). "Turismo en Comunidades Mapuches, Análisis del Caso de Huiñoco, Comuna de Nueva Imperial". Universidad Austral de Chile.

Schaerer, J.; M. Dirven. (2001). *El turismo rural en Chile. Experiencias de agroturismo en las Regiones del Maule, La Araucanía y Los Lagos*. Red de Desarrollo Agropecuario. Santiago: CEPAL ECLAC.

Skewes, Juan Carlos; Marta Silva (2007). "Elementos para una Comprensión Ecológico-Cultural de las Narraciones Míticas Acerca de las Aguas y los Seres del Agua en la Cosmovisión Mapuche Huilliche." (pp.129-138). En Rodríguez, Claudia, et al (Eds.) (2007). *Sociedad y Cultura: Reflexiones Transdisciplinarias*. Valdivia: UACH, UFRO, MECESUP.

Stocker, Karen. (2007). "Identity as Work: Changing Job Opportunities and Indigenous Identity in the Transition to a Tourist Economy." *Anthropology of Work Review* 28.2, pp 18-22.

Ulloa, Astrid. (2005). "Las Representaciones sobre los Indígenas en los Discursos Ambientales y de Desarrollo Sostenible." (pp. 89-109). En Mato, Daniel (2005). *Políticas de Economía, Ambiente y Sociedad en Tiempos de Globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

Velasco, Luisa. (1999). "Lo "Etno" del Desarrollo: Una Mirada a las Estrategias y Propuestas de Desarrollo Indígena." *Revista Mad*. Departamento de Antropología. Universidad de Chile 1.

Vera, Fernando; et al. (1997). *Análisis Territorial del Turismo*. Barcelona: Ariel, S.A.

Vergara, Pamela. (2007). *Provincia de Osorno se perfila como la gran potencia etnoturística del sur de Chile*. Diario Austral de Osorno.